

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# Ciencia, cultura y política en la revista LENGUAjes.

Barreras Luciano.

Cita:

Barreras Luciano (2013). *Ciencia, cultura y política en la revista LENGUAjes. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/757>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 88

Título de la Mesa Temática: “Política y cultura en la Argentina

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martínez, Ilana; Rodríguez Alemán,  
Marianne

**CIENCIA, CULTURA Y POLÍTICA EN LA REVISTA LENGUAJES.**

*Luciano Barreras* (UBA/CONICET)

barrerasluciano@hotmail.com

Este trabajo opera sobre un *corpus* que se sitúa en los límites de una periodización usual en la historia intelectual argentina que suele señalar al año 1973 como límite superior de un proceso comenzado en 1943, al final del cual los discursos político-

intelectuales alcanzan una suerte de cosificación o estereotipificación. A propósito de las intervenciones de los actores políticos, señala Carlos Altamirano que luego de 1973

ninguno de los actores en presencia invocará, para dar validez pública a sus acciones o a sus expectativas, razones que no formaran parte de un repertorio de estereotipos ya establecidos. Lo que se enuncia, sea para definir relaciones de alianza o de oposición, sea para indicar qué tipo de autoridad se considera legítima o cuál es la sociedad deseada, pertenece a un discurso ya codificado, y lo que se propala es, más que nada, repetición y exceso de lo mismo (Altamirano, 2007: 17).

Beatriz Sarlo, por su parte, en referencia a las intervenciones de intelectuales y artistas, sostiene que la línea narrativa que pretende construir, también para el período '43-'73, puede sintetizarse del siguiente modo: de las soluciones reformistas a las propuestas revolucionarias. Y específicamente en el campo intelectual lo que se produce, según Sarlo, es la progresiva pérdida de especificidad intelectual en relación con los grandes temas, por ejemplo en la universidad: el fin de la cuestión universitaria, que se disuelve en la revolución en la universidad y una universidad para la revolución (Sarlo, 2007).

LENGUAjes. (así como la constelación de publicaciones en la que se inscribe) no sólo se ubica en el límite temporal de este recorrido (y lo atraviesa) sino también en tensión con él, en tanto su propuesta entraña retener en buena medida la lógica específica, la autonomía de lo que solemos llamar (por la innegable impronta de los trabajos de Bourdieu en este tipo de estudios) campo intelectual y científico. Pero a la vez esta propuesta se trama claramente desde una lógica de izquierda: no sólo a partir del lugar de enunciación que se construyen los intelectuales en cuestión, sino especialmente por el tipo de saberes que convocan (por ejemplo, la teoría de la dependencia), así como por los servicios que las novedades teóricas podrían proporcionar a la praxis política, a saber: una crítica de ideología *aggiornada* a las enormes transformaciones sufridas por las sociedades occidentales durante el siglo XX (condiciones muy distintas a aquellas en las que surge la primera crítica de ideología marxista, presente en textos como *La sagrada familia* o *La ideología alemana*). Las intervenciones presentes en LENGUAjes.

están atravesadas por estos combates, es decir, todavía se inscriben en las discusiones de los '60-'70, aunque con una temporalidad un tanto desfasada, y en ese sentido representan algo así como el canto de cisne (al interior de esta etapa) de una tradición atenta a las novedades intelectuales europeas y cuidadosa, a la vez, de un trabajo científico-intelectual distanciado de la inmediatez de la política.

En torno a la descripción general de la revista habría que decir que el primer número sale a la luz en abril de 1974, su comité editorial estaba compuesto por intelectuales ya no tan jóvenes (sus edades oscilan entre los 30 y los 38 años: Eliseo Verón por entonces contaba con 38 años, Juan Carlos Indart 30, Oscar Traversa 34 y Oscar Steimberg 36) y, en algunos casos, con una amplia experiencia en la edición de revistas y la participación en los debates político-culturales. La trayectoria de Eliseo Verón, principal animador de esta experiencia, es ilustrativa en este sentido: durante su período como estudiante fue colaborador esporádico de *Contorno* (1953-1959), así como animador permanente y director de los últimos cuatro números de *Centro* (1951-1959). Además, luego de finalizar sus estudios de grado en 1961, dirige la memorable, aunque breve, *Cuestiones de Filosofía* (1962). Volviendo a LENGUAjes., también en 1974, en diciembre más precisamente, ve la luz el N° 2, el n° 3 es de abril de 1976 y el n° 4, último de la saga, aparece en mayo de 1980. Nos centraremos en los dos primeros números, en los que encontramos incrustadas buena parte de las discusiones que podríamos ubicar en el espíritu de los '70.

Respecto del grupo intelectual que la compone habría que decir que, en general, presentan una pulsión hacia la práctica política menos intensa que las que aparecen otras formaciones de la cultura de izquierda (*Los Libros, Comunicación y cultura, Crisis* o el grupo de *Pasado y Presente*). Esta menor intensidad no implica inexistencia. Uno podría sintetizar su postura en términos de cierto prólogo de Oscar Masotta (con quien, como veremos, mantenían estrechos vínculos) en el que se defiende el trabajo intelectual como trabajo teórico: "mis posiciones generales –básicas– con respecto a la lucha de clases, al papel del proletariado en la historia, a la necesidad de la revolución, son las mismas hoy que hace quince años atrás. Lo que ha cambiado también es la manera de entender el rol del intelectual en el proceso histórico: cada vez comprendo más hasta qué punto ese rol tiene que ser 'teórico'; esto es, que si uno se ha dado la tarea de pensar, no hay otra salida que la de tratar de hacerlo lo más profundamente, lo más correctamente posible" (Masotta, 2010: 30).

De la constelación de revistas en las que se inscribe nos interesa destacar dos publicaciones con las que mantiene intensos vínculos: *Cuadernos Sigmund Freud* y *Literal*. Prueba de esto son los antecedentes de trabajo común entre Eliseo Verón y Oscar Masotta<sup>1</sup>, este último cabeza de *Cuadernos Sigmund Freud* y fundador de Escuela Freudiana de Buenos Aires, pionera en la introducción de Lacan en Argentina. Los vínculos no se reducían a estos antecedentes, sino que también compartían colaboradores: Oscar Steimberg, por ejemplo, escribe en el n° 1 de la revista dirigida por Masotta. En el caso de *Literal* esto nota aún más: Steimberg está presente en todos los números (excepto el doble 2/3). Otro de los vínculos entre las tres publicaciones es el espacio de los grupos de estudio lacanianos (en donde se incluyen desde Indart hasta Osvaldo Lamborghini, pasando por Germán García y Paula Wajzman, así como obviamente Oscar Masotta, uno de sus animadores principales).

Respecto de los temas que aborda cada una de las publicaciones, si bien son distintos (semiótica, psicoanálisis, literatura), los podríamos describir como modulaciones al interior de una misma novedad epistemológica: el estructuralismo. Esto se evidencia en la biblioteca compartida por las tres publicaciones, en donde circulan los nombres de Lévi-Strauss, Barthes, Kristeva y en especial Lacan. En este plano, y al calor de la novedad estructuralista, lo que se produce notablemente es una reconfiguración del campo de los saberes que permite pasajes de una disciplina a otra: Masotta, crítico literario de formación existencialista, termina produciendo, una década y media después, una renovación teórica en el campo del psicoanálisis, con un pasaje intermedio por preocupaciones semiológicas; Eliseo Verón, con formación en filosofía termina desembarcando en el campo de la sociología primero y luego en el de la semiótica, en donde cumple el rol de padre fundador; Juan Carlos Indart, por su parte, frecuenta y vincula lacanismo y semiótica.

Por último, otro de los rasgos que vincula a las tres publicaciones es la presencia de enemigos comunes, que podríamos englobar bajo el nombre genérico de *populismo* (estético, científico y político), visibles, por ejemplo, en el rechazo del realismo literario por parte de *Literal*, de la práctica política directa por parte de *Cuadernos Sigmund Freud*, así como del populismo teórico que pretende hacer frente al problema de la producción del conocimiento en países dependientes mediante la difusión de discursos

---

<sup>1</sup> Como por ejemplo el simposio que tiene lugar el Instituto Di Tella, entre el 23 y 25 de octubre de 1967, bajo el título “Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales”, luego recopilado en Verón, Eliseo (1984).

puramente ideológicos en los que la "cultura nacional" no pasa de ser una fórmula del lenguaje. En este punto los adversarios polémicos parecen ser las Cátedras Nacionales y sus publicaciones vinculadas: un artículo de *Antropología del Tercer Mundo*, firmado por Amelia Podetti, por ejemplo, es citado en clave polémica<sup>2</sup>. Pero el enemigo principal parece ser otra publicación que se ocupa, en otra clave, del problema de las comunicaciones masivas desde una perspectiva de izquierda.: *Comunicación y Cultura*, en donde encontramos a reconocidas figuras como Armand Mattelart y Héctor Schmucler.

La polémica entre ambas publicaciones se articula principalmente en torno a la postura que la revista enuncia desde la presentación del número 1, a propósito del vínculo entre ciencia y política. Allí aparecen con bastante claridad tópicos "clásicos" del período: el vínculo de la cultura con la política, el papel del intelectual, el rol de las nuevas disciplinas, el problema de la producción de conocimiento desde el tercer mundo. Esta claridad la podemos atribuir a la propia sedimentación de estos tópicos a lo largo de los debates en los '60 y principios de los '70: lo que en *Contorno*, *Centro* o *Cuestiones de Filosofía* aparece todavía un tanto confusamente como "malestar" o denuncia aquí aparece articulado a partir de elementos de mayor sofisticación como la teoría de la dependencia o la propia semiótica, propuesta como la disciplina que podría marcar el rumbo de lo que hoy denominaríamos "análisis cultural". La presentación de este primer número se propone entonces proporcionar un lugar legítimo a esta nueva disciplina (y los tópicos recién mencionados están incrustados al interior de este desarrollo). En este sentido afirman que existe un "peligroso camino" en el que se adentra la revista al pensar las cuestiones vinculadas con los medios masivos y la política cultural. Éste remite a una serie de contradicciones agrupadas en dos núcleos: "Por un lado, las que caracterizan la situación misma de la dependencia cultural, determinada a su vez por la estructura de la dominación imperialista en América latina. Por otro lado y dentro de este contexto de la dependencia, las contradicciones de definen la posición de los llamados "intelectuales" y sus relaciones con los procesos de la movilización popular y de la lucha política por la liberación" (LENGUAjes., 1974: 7). Ahora bien, aclaran: estas contradicciones no pueden ser enfrentadas "en general", sino que "es necesario reservarles un campo específico de operación, y ese campo debe ser trabajado de una manera específica", tal especificidad viene definida por "la expresión

---

<sup>2</sup> Ver si ponemos las descalificaciones que Verón propone en *Imperialismo, lucha de clases...*

lenguajes sociales. Nuestro campo de trabajo será pues el de la producción social de la significación, ese campo que la ideología burguesa llama 'la cultura'" (LENGUAjes., 1974: 8). Ahora bien, si quieren inscribir este trabajo al interior de la producción cultural legítima aparece una pregunta de rigor: ¿bajo qué "modalidad" van a encarar su tarea? Dicho de otra manera: ¿cómo se va a articular el vínculo entre ciencia y política? La respuesta que ensayan subraya a la vez la "necesidad de la inserción en la estrategia de las luchas populares contra la explotación interna y externa, y la necesidad de la producción de teoría, de conocimiento" (LENGUAjes., 1974: 8). Se trata entonces de inscribirse en las luchas populares, pero sin dejar de lado la tarea de producción de conocimiento. Ambas son prioritarias: si se soslaya lo primero aparece la marginación de las luchas políticas, la orientación hacia los centros internacionales, etc.; si se desconoce lo segundo aparecen dos (malos) caminos: la mistificación intelectual o el oportunismo político. Sobre el final aparecen las conclusiones:

En primer lugar, no se trata de reemplazar los procesos político-culturales reales por una actitud teorizante. Se trata de poder comprenderlos como pasos tácticos (...) En segundo lugar, hay que señalar que precisamente no existe una estrategia específica vinculada a la llamada comunicación de masas, tal vez ni siquiera con respecto a la "cultura" en general. (...) Una estrategia precisa deberá formar parte de la estrategia política general socialista, bajo las condiciones particulares en que se desenvuelven los países dependientes. En tercer lugar, resulta de capital importancia advertir que esa estrategia específica deberá producir un desarrollo teórico particular. Tal desarrollo teórico no es una condición suficiente para constituir la estrategia, pero es una condición necesaria. No hay estrategia política socialista sin una teoría del modo de producción capitalista en su instancia económica. No la habrá en el área de la cultura sin una teoría del modo de producción de las significaciones." (LENGUAjes., 1974: 12-13).

De este modo, inscriben su trabajo teórico dentro de una estrategia política general: la estrategia política socialista le daría sentido a la teoría que se produciría desde las nuevas disciplinas estructuralistas, y a su vez la teoría es necesaria para el desarrollo de la estrategia en el campo de la comunicación de masas y de la "cultura" en general.

Lo que se propone la publicación entonces es proveer herramientas teóricas para el análisis de la producción social de la significación, esto es, del campo de lo que el marxismo tradicionalmente denominó la "ideología", y esto no en general, sino en concreto: cómo circula la ideología en determinada historieta o programa de televisión, cómo se semantiza la violencia política en los diarios masivos porteños, etc.

Ahora bien, no se trata sólo de traer una novedad teórica y nuevas herramientas de análisis sino que también se rechazan otras praxis intelectuales y políticas en función de esta postura: a los reduccionismos enumerados en la *Presentación* de la revista (desprovistos de nombres propios) se le agrega en el artículo de Paula Wajzman una polémica con uno de los trabajos sobre medios de mayor éxito del período: *Para leer al Pato Donald*, texto de gran circulación (la primera edición se publicó a principios de 1972 por una editorial universitaria chilena, a partir de la segunda edición lo publica, para el resto de latinoamérica Siglo XXI, que para diciembre de 1973 imprime una octava edición de 5.000 ejemplares) e impacto en el mundo de la izquierda, así como de escándalo para las derechas chilenas, por lo que se transforma en una suerte de caballito de batalla de la política cultural de la Unidad Popular. El trabajo de Wajzman, quien ya contaba con antecedentes en el análisis de literatura infantil, ataca principalmente en dos frentes: a) el carácter pseudocientífico del texto, en tanto no hay una indagación genuina sino la búsqueda de confirmación de los propios prejuicios<sup>3</sup>; y b) la imagen de la niñez que propugnan Dorfman y Mattelart. Para esto último se sirve del arsenal lacaniano y freudiano: el niño lector que presuponen es "auténtico, estatuario, puro, vaciado de deseos propios y censurables impulsos aventureros, totalmente ajeno a la problemática del poder, de la violencia, la crueldad". A continuación la autora explicita la incomprensión de Dorfman y Mattelart en torno a los mecanismos del deseo, los atractivos del juego, así como la desconfianza ante el placer: "prefreudianos, presadianos, prekantianos, levantan obstinadamente la creencia de que el hombre –el niño- se sentirá bien en lo bueno" (Wajzman, 1974: 129). En síntesis: Wajzman iguala la actitud de Dorfman y Mattelart con la ingenuidad de las maestras y

---

<sup>3</sup> "No existe en su libro ningún rastro del momento en que el hombre de ciencia intenta, para alcanzar a vislumbrar aquello que 'tanto empeño pone en ocultarse', descreer de lo que suponía e ignorar lo que puede encontrar en su indagación del material", (Wajzman, Paula, 1974: 128).



madres sobreprotectoras que buscar aislar a los niños de un mundo cuyas imágenes les resultan chocantes (tanto como los intereses presentes de los niños).

Esta postura va a ser luego refrendada por Eliseo Verón en su artículo en torno al ingreso del estructuralismo en Argentina y Chile. En este segundo país, sostiene, hay una imbricación inicial de los estudios semiológicos (informados de modo estructuralista) y la construcción de las condiciones (culturales) de posibilidad de una vía pacífica al socialismo. En este contexto menciona el texto de Mattelart y Dorfman, al que luego parece ubicar dentro del tipo de lectura "intuitiva", en el mejor de los casos inteligente, pero pre-científica. No es necesaria la semiología para esto. No sólo se aplica el método pre-científico del comentario, sino que "el caso me parece más grave: el problema del método ha desaparecido completamente como problema" (Verón, 1974: 123).

Este conjunto de discusiones articula entonces una postura que podríamos caracterizar como de una izquierda "advertida", que desde un cúmulo de saberes consagrados advierte sobre los peligros de cierto populismo teórico, cierta miopía asociada a un voluntarismo de izquierda, que termina amenazando aquello que pretendía lograr. Se trata de una postura que el propio Verón sostiene en otro de los campos en los que interviene: la sociología. En un breve libro dedicado a los 25 años de la disciplina en la Argentina, advierte que no va a practicar "el terrorismo intelectual a la moda, que se complace en la 'denuncia' de los enemigos de alguna posición política generalmente más proclamada que practicada" (Verón, 1974: 15).

La respuesta proveniente de la franja aludida por las críticas no tardará en venir: Héctor Schmucler firma un trabajo en *Comunicación y Cultura* (que dirigía junto con Armand Mattelart) en el que refrenda que lo que estaba en juego en la discusión era el "papel del intelectual" así como el vínculo entre la ciencia social y la política: lo que objeta no es la capacidad analítica de los autores ni tampoco su marco teórico, el estructuralismo, sino la postura política que pretenden construir: la separación de ciencia y política, principalmente, así como también la utilización "retórica" de discursos izquierdistas: teoría de la dependencia, problema de cómo producir conocimiento en el Tercer Mundo, etc. Respecto de lo primero la tesis se enuncia de modo taxativo: "le guste o no al científico, siempre su ciencia se vincula a una política. Y, lo quiera o no, toda política condiciona una ciencia" (Schmucler, 1997: 133). Respecto de lo segundo, Schmucler

argumenta que la "Presentación" de la revista presenta objetivos políticos que luego son negados por el contenido concreto vertido en los artículos: "se genera una especie de campo semántico político negado posteriormente por las realizaciones teóricas que se ofrecen" (Schmucler, 1997: 133). En suma, concluye Schmucler "si para los partidarios de la ciencia apolítica la práctica científica es la única condición de verdad y su marginación de la política es condición para ser proceso de conocimiento, Mattelart y Dorfman saben lo contrario: que la práctica política es condición de verdad para las ciencias sociales" (Schmucler, 1997: 137).

En suma, en el límite del proceso de radicalización de los intelectuales encontramos dos posiciones de izquierda (intelectual) que intentan impugnarse mutuamente: para una la otra es falsa *científicamente*, para la otra, la primera se sostiene en una posición *políticamente* falsa (sustentada en la imposible separación entre ciencia y política –si bien es cierto que nunca terminan de explicar cómo se produce efectivamente ese vínculo). Pero más allá de las diferencias entre una posición y otra, los términos que aceptan quienes participan en la discusión, sus presupuestos, digamos, confirman lo sostenido al principio: el pasaje de las soluciones reformistas a las propuestas revolucionarias pone en cuestión la autonomía de las prácticas científicas. La defensa que se intenta desde LENGUAjes., que articula una incorporación de la política por la vía de la crítica ideológica, pero que a la vez la separa en beneficio de las condiciones de posibilidad del conocimiento, no puede ser más que defensiva y destinada al fracaso, especialmente en las condiciones en las que se trabaja, en las que la institución universitaria ha perdido su autonomía, y el resto de los espacios en los que posturas de este tipo pueden insertarse están en crisis, con el Instituto Di Tella a la cabeza. De hecho, se puede incluso pensar a estas posturas como una suerte de nostalgia respecto de las posturas "cientificistas", hegemónicas al interior de la "isla democrática" hasta 1966. La objeción de Schmucler, de hecho, trata de reducirla al cientificismo. El desenlace de estas discusiones, sin embargo, se definió por fuera del campo científico-intelectual mismo: la destrucción de los procesos políticos que proporcionaban sus condiciones de posibilidad y el consiguiente giro represivo acaban con ellas. El encriptamiento posterior del lenguaje de LENGUAjes. así lo demuestra. La suya fue, a fin de cuentas, se trató de una empresa que llegó a destiempo.

### **Referencias bibliográficas**

- Altamirano, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires: Emecé.
- Masotta, Oscar, (2010) *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Sarlo, Beatriz (2007) *La batalla de las ideas*, Buenos Aires: Emecé.
- Schmucler, Héctor (1997) *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires: Biblos.
- Verón, Eliseo (1974), "Acerca de la producción social del conocimiento: el "estructuralismo" y la semiología en Argentina y Chile", LENGUAjes., Buenos Aires: Nueva Visión.

Verón, Eliseo (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

- Verón, Eliseo (comp.) (1984), *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wajzman, Paula, (1974), "Una historia de fantasmas", LENGUAjes., Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 127-131.

*Barreras, Luciano*

*Uba/Conicet*

*barrerasluciano@hotmail.com*

<http://interescuclashistoria.org/>